

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Es primer domingo de mes: hacemos la **campana de Cáritas** parroquial.
- 2.- El martes 9, a las 19 horas: **Foro de la Esperanza**: 50 años de la parroquia.
- 3.- El miércoles 10, a las 20:30 horas: **oración de Taizé**.
- 4.- Sábado 13, a las 12:30 horas: **concierto Coro Valdeluz**.
- 5.- Domingo 14, a las 13 horas: **EUCARISTÍA**, preside: Mon. José Cobo.



«Verdaderamente ha resucitado el Señor como lo había dicho Aeluya».

Para la Semana

8 LUNES. ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR, solemnidad

- **Is 7, 10-14; 8, 10b.** *Mirad: la virgen está encinta.*
- **Sal 39.** R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*
- **Heb 10, 4-10.** *Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí: para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad.* - **Lc 1, 26-38.** *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.*

9 MARTES DE LA II SEMANA DE PASCUA, feria

- **Hch 5, 17-26.** *Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.* - **Sal 33.** R. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*
- **Jn 3, 16-21.** *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.*

10 MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE PASCUA, feria

- **Hch 5, 17-26.** *Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.* - **Sal 33.** R. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*
- **Jn 3, 16-21.** *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.*

11 JUEVES. SAN ESTANISLAO, obispo y mártir, m. obligatoria

- **Hch 5, 27-33.** *Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo.*
- **Sal 33.** R. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*
- **Jn 3, 31-36.** *El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano.*

12 VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA, feria

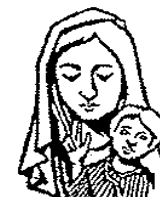
- **Hch 5, 34-42.** *Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.*
- **Sal 26.** R. *Una cosa pido al Señor: habitar en su casa.*
- **Jn 6, 1-15.** *Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.*

13 SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA

- **Hch 6, 1-7.** *Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo.*
- **Sal 32.** R. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*
- **Jn 6, 16-21.** *Vieron a Jesús caminando sobre el mar.*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
7 DE ABRIL 2024
DOMINGO II TIEMPO DE PASCUA — CICLO B



RECORRIDO HACIA LA FE

Estando ausente Tomás, los discípulos de Jesús han tenido una experiencia inaudita. En cuanto lo ven llegar se lo comunican llenos de alegría: «Hemos visto al Señor». Tomás los escucha con escepticismo. ¿Por qué les va creer algo tan absurdo? ¿Cómo pueden decir que han visto a Jesús lleno de vida, si ha muerto crucificado? En todo caso, será otro.

Los discípulos le dicen que les ha mostrado las heridas de sus manos y su costado. Tomás no puede aceptar el testimonio de nadie. Necesita comprobarlo personalmente: «Si no veo en sus manos la señal de sus clavos... y no meto la mano en su costado, no lo creo». Solo creerá en su propia experiencia.

Este discípulo, que se resiste a creer de manera ingenua, nos va a enseñar el recorrido que hemos de hacer para llegar a la fe en Cristo resucitado a los que ni siquiera hemos visto el rostro de Jesús, ni hemos escuchado sus palabras, ni hemos sentido sus abrazos.

A los ocho días se presenta de nuevo Jesús. Inmediatamente se dirige a Tomás. No critica su planteamiento. Sus dudas no tienen para él nada de ilegítimo o escandaloso. Su resistencia a creer revela su honestidad. Jesús le entiende y viene a su encuentro mostrándole sus heridas.

Jesús se ofrece a satisfacer sus exigencias: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano, aquí tienes mi costado». Esas heridas, antes que «pruebas» para verificar algo, ¿no son «signos» de su amor entregado hasta la muerte? Por eso Jesús le invita a profundizar más allá de sus dudas: «No seas incrédulo, sino creyente».

Tomás renuncia a verificar nada. Ya no siente necesidad de pruebas. Solo experimenta la presencia del Maestro, que lo ama, lo atrae y le invita a confiar. Tomás, el discípulo que ha hecho un recorrido más largo y laborioso que nadie hasta encontrarse con Jesús, llega más lejos que nadie en la hondura de su fe: «Señor mío y Dios mío». Nadie ha confesado así a Jesús.

No hemos de asustarnos al sentir que brotan en nosotros dudas e interrogantes. Las dudas, vividas de manera sana, nos rescatan de una fe superficial que se contenta con repetir fórmulas, sin crecer en confianza y amor. Las dudas nos estimulan a ir hasta el final en nuestra confianza en el Misterio de Dios encarnado en Jesús.

La fe cristiana crece en nosotros cuando nos sentimos amados y atraídos por ese Dios cuyo rostro podemos vislumbrar en el relato que los evangelios nos hacen de Jesús. Entonces, su llamada a confiar tiene en nosotros más fuerza que nuestras propias dudas. «Dichosos los que crean sin haber visto».

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Salmo 117. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

PARA LA REFLEXIÓN.

La oscuridad de nuestro mundo sólo desaparece a los ojos de la fe en Jesús resucitado. Es lo que Él puede ofrecernos a nosotros y al mundo. Es una oferta de sentido, pero una oferta libre para quien la quiera aceptar. Es una oferta que no se capta por los sentidos y, por tanto, no es verificable como los datos de la ciencia. Como dice Jesús: “dichos los que crean sin haber visto”. Porque la fe, como la esperanza, lo es de lo que no se ve. Pues “esperanza de lo que se ve, no es esperanza” (Rom 8, 24), sino visión.

Nuestro Dios, de misericordia infinita, reanima la fe de su pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales. Con la resurrección de Jesús, en primavera, nos nace la Primavera de la fe, la Primavera de la Iglesia. El Crucificado no está muerto. Ha resucitado. ¡Aleluya! Alegrémonos y gocemos con Él en su Pascua. El mal no ha vencido. La muerte ha sido destruida. La vida ha triunfado. Iglesia santa de Dios, comunidad nacida en la Resurrección: dichosa por creer sin haber visto.

Durante estos domingos pascales podemos suprimir el rito penitencial y comenzar la Eucaristía con el rito de la aspersion del agua que nos hará recordar y revivir nuestro propio bautismo.

«El Evangelio tiene maneras muy experienciales de vivir y decir la resurrección de Jesús. Según este texto, una de ellas, es decir que creer en el resucitado es “tocar las llagas” de los pobres, de la historia, tocar para curarlas. Por eso, quien cura llagas, demuestra que cree en el resucitado que nos curó con sus llagas. De modo que la fe de la comunidad (el “creer sin haber visto”) es un cauce óptimo para vehicular la fe en la resurrección, siempre que ésta incorpore la curación de las heridas sociales.»

Hemos colocamos en el quinto arco iris cuaresmal la palabra SEMBRAR

PARA LA ORACIÓN de Pascua (llena de agradecimiento)

Señor Dios, has amado tanto a este mundo que diste a tu único Hijo,
Para que nosotros también seamos llamados tus hijos.
Señor, ayúdanos a vivir en la alegría y la gracia del Domingo de Pascua, todos los días.
Que tengamos corazones agradecidos por tu sacrificio.
Que tengamos ojos que miren tu gracia y nos regocijemos en nuestra salvación.
Ayúdanos a caminar en esa poderosa gracia y a contar tus buenas noticias al mundo.
Todo por tu gloria te lo pedimos, Señor. Amén.

